

# **En el mundo de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja**

---

## SOCIEDADES DE LA CRUZ ROJA Y DE LA MEDIA LUNA ROJA

### **60 años de Cruz Roja en Nueva Zelanda**

por Carol Duncan

En 1991, la Cruz Roja Neozelandesa celebra sus 60 años de labor aliviando los sufrimientos humanos, tanto en el propio país como en el extranjero.

Como muchas otras Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, la Cruz Roja Neozelandesa nació de la voluntad del país de asistir a las víctimas de la guerra, cuando, tras el comienzo de la I Guerra Mundial, la Cruz Roja comenzó a funcionar en Nueva Zelanda como una sección de la Cruz Roja Británica.

En la I Guerra Mundial, las secciones de la Cruz Roja Neozelandesa se dedicaron principalmente a socorrer a los enfermos y heridos de los ejércitos de Nueva Zelanda y de los países aliados, así como a los que habían caído en poder del enemigo. Se hacían apósitos, se proporcionaban equipos a los hospitales y se impartían cursos de primeros auxilios y de enfermería a los voluntarios. Tras seguir los cursos de socorrismo y de enfermería, muchos voluntarios viajaron al extranjero para trabajar como asistentes sanitarios en hospitales y barcos hospitales, prestando asistencia a los heridos de guerra.

Después de la guerra, las secciones de la Cruz Roja evaluaron su cometido en la sociedad neozelandesa. Para algunos miembros la labor de la Cruz Roja en Nueva Zelanda terminaba con el fin de la guerra; otros, sin embargo, consideraban que, en el futuro, habría nuevas tareas para la Cruz Roja.

Los hechos dieron la razón a estos últimos. Cuando, llegó la noticia a Nueva Zelanda del armisticio del 11 de noviembre de 1918, los miembros y voluntarios de la Cruz Roja Neozelandesa prestaban asistencia a miles de personas aquejadas de gripe. Luego se dedicaron asimismo a las labores de comedores y lavanderías comunales, al cuidado de niños, a la asistencia sanitaria a domicilio, a la ayuda en hospitales y a la distribución de víveres y medicamentos.

A finales de ese año, parecía haber amainado la fase crítica de la epidemia y los voluntarios se concentraron en la ayuda a los soldados heridos, que, desde el fin de la guerra, regresaban paulatinamente al hogar y todavía necesitaban asistencia médica. Muchas secciones de la Cruz Roja abrieron casas de convalecencia y los voluntarios continuaron prestando servicio en favor de los soldados.

A comienzos de los años veinte, los voluntarios de la Cruz Roja colaboraban en actividades en tiempo de paz. En los programas se incluía un servicio auxiliar para miembros jóvenes, la promoción de la salud y un Destacamento de Ayuda Voluntaria (DAV), integrado por socorristas con formación de asistencia sanitaria a domicilio, listos para trabajos de emergencia.

En 1931, se pudo comprobar la aptitud de los DAV y la utilidad de otras actividades de socorro de la Sociedad Nacional, cuando un terremoto asoló extensas comarcas del centro del país. La Cruz Roja envió socorros médicos a las áreas afectadas, tomó los datos de quienes se quedaron sin viviendas, los albergaron y distribuyeron víveres y socorros. La Cruz Roja Neozelandesa realizó un buen y eficiente trabajo y demostró que era una institución de socorro en caso de desastre bien desarrollada.

Los vínculos con la Cruz Roja Británica se deshicieron cuando la Cruz Roja Neozelandesa se convirtió en una Sociedad Nacional independiente. En 1931, fue reconocida por el Comité Internacional de la Cruz Roja y, en 1932, se hizo miembro de la entonces denominada Liga de Sociedades de la Cruz Roja.

Sólo unos años después de su admisión en la Liga, se solicitaron por primera vez los servicios de la Cruz Roja Neozelandesa para proporcionar personal médico y socorros en el extranjero, concretamente para asistir a la población de China durante la invasión. Muchos neozelandeses se presentaron como voluntarios y los miembros de la Cruz Roja pusieron manos a la obra para recaudar los fondos necesarios.

De 1931 a 1945, la Cruz Roja Neozelandesa se esforzó en disponer de voluntarios bien formados y poder así seguir proporcionando asistencia y socorro a las personas necesitadas en cada comunidad. Había muchas secciones pequeñas con un reducido número de miembros, muchos de los cuales habían trabajado para la Cruz Roja desde 1918. No obstante, las comunidades solicitaban acuciantemente los servicios de la Cruz Roja, especialmente durante los años de la depresión, y la Cruz Roja Neozelandesa se enfrentó con ese desafío.

En 1939, cuando estalló la II Guerra Mundial, los voluntarios se encargaron nuevamente de socorrer a los enfermos y heridos. Además de la tradicional labor de preparación de apósitos y de enseñanza de primeros auxilios, se enviaron también paquetes de Cruz Roja con queso, café, leche, mante-

quilla y chocolate. Muchos supervivientes de la guerra afirmaron luego que, sin esos paquetes, no habrían quizás sobrevivido.

Después de la guerra, los voluntarios se ocuparon de enviar víveres y socorros a las personas desplazadas en Europa y en Gran Bretaña. Nueva Zelanda acogió a los refugiados y los voluntarios de la Cruz Roja colaboraron en su reasentamiento, búsqueda de alojamiento apropiado y equipando cada vivienda con los enseres necesarios.

Una vez más, la Cruz Roja Neozelandesa volcó su atención en las actividades en tiempo de paz se planteó su cometido en la sociedad neozelandesa. Se desarrollaron la preparación para casos de desastre, servicios comunitarios y programas para la juventud, así como programas de apoyo para la labor del Movimiento Internacional. Estas actividades han formado el núcleo del cometido de la Cruz Roja Neozelandesa durante los últimos cuatro decenios y en los años noventa.

Así pues, ya desde 1960, la Cruz Roja Neozelandesa ha destacado como un importante donante del Comité Internacional de la Cruz Roja y de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, proporcionando personal médico y de socorro muy capacitado para operaciones de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en todo el mundo. Otra prioridad es la recaudación de fondos para llamamientos internacionales. Asimismo, la Sociedad Nacional empezó a asistir más intensamente a países vecinos de las islas del Pacífico, apoyándolos para que desarrollen sus propias Sociedades Nacionales.

A pesar de que algunas actividades asumidas por la Cruz Roja en sus comienzos ya no son necesarias, sus responsabilidades no han variado. En el futuro previsible, habrá aún sufrimiento humano causado por desastres naturales y por conflictos. Actualmente cuando nuestra Sociedad Nacional cumple su sexagésimo aniversario, ésta despliega actividades en seis ámbitos principales: derecho internacional humanitario, programas de la juventud, salud y servicios comunitarios, preparación para casos de emergencia, servicios internacionales y desarrollo y socorro en casos de desastre. Los miembros y los voluntarios siguen comprometidos en la tarea de aliviar el sufrimiento humano, tanto en Nueva Zelanda como en el extranjero, cumpliendo así el lema de la Sociedad Nacional: Siempre presentes en la necesidad.<sup>1</sup>

**Carol Duncan**

*Encargada de las Relaciones Públicas  
Cruz Roja Neozelandesa*

---

<sup>1</sup> La autora desea agradecer la información tomada de *The Geneva Connection*, de Maryl Lowrie, y publicada por The New Zealand Red Cross Society Incorporated.